

Asunción: su camino sí es nuestro camino

ÁNGEL MORENO MAYORAL

Cuando la primitiva comunidad cristiana se plantea la figura de María, lo hará siempre en clara referencia a la Iglesia. Desde antiguo, la madre de Dios fue el espejo en el que se reconoce y, a la vez, el motivo más perenne de sus alegrías. La multitud de fiestas marianas que salpican nuestro calendario dan buena fe de esta toma de conciencia del pueblo de Dios. María y la Iglesia representan una alianza sin posibilidad de disolución, por lo que equivocáramos el camino al pretender acercarnos a una, dejando a un lado a la otra.

Esta relación incommovible se concreta también en la peregrinación de fe de cada creyente. Todo discípulo tiene a María por madre y compañera de camino. Lo que ella ha vivido se repite de algún modo en cada uno de los cristianos. Al contemplar su glorificación en esta fiesta, no la admiramos principalmente como a una privilegiada, porque lo que Dios le ha concedido constituye el desarrollo natural del itinerario de todo discípulo. De ahí que no la sometamos a estudio como a un ejemplar extraño del que alegrarnos por su singularidad, sino que hacemos fiesta porque un día su gloria será también la nuestra.

Este es el modo en el que María permanece con su pueblo y el método propio de su evangelización a través de la belleza. La presencia del cristianismo no se juega fundamentalmente en el mundo de las ideas. Como nos recordaba Benedicto XVI, la fe nace del encuentro con un acontecimiento que transforma la vida y, por tanto, su camino no puede ser otro que aquel que siguió el Verbo en su encarnación. Ante las palabras grandilocuentes de nuestro mundo, amplificadas por los medios de comunicación, María nos propone la «vía de los acontecimientos». Existe una gloria que nos

aguarda y que hace que nuestra existencia pueda proyectarse más allá de las congojas de «este valle de lágrimas». Si este fue su camino, los cristianos del siglo XXI no podremos tomar otro método que el desvelar ante nuestros contemporáneos la existencia de un hecho, de una persona ante la que las ideas enmudecen.

Lo que ella ha vivido se repite de algún modo en cada uno de los cristianos



Fra Angelico, Tabernáculo relicario, 1430. Isabella Stewart Gardner Art Museum, Boston. En la parte superior vemos la asunción de María y, abajo, la dormición, otra forma de explicar y representar el mismo tema teológico. En la dormición vemos la acogida del alma de María, bajo la apariencia de un bebé, en brazos de su hijo Jesús. En la parte superior, el artista representó al redentor con los brazos abiertos para acoger en el cielo a su madre glorificada.

Caravana Blanca, la peregrinación de los enfermos

SANTIAGO CABALLER GONZÁLEZ

Toda peregrinación nace de una exigencia impresa en corazón de la persona humana que responde a la inquietud que nos empuja a ir siempre más allá, en busca de algo más grande, más hermoso, más auténtico, que para nosotros es Dios, principio y fin de todo y de todos.

Los santuarios de la Virgen María han sido, en la larga tradición cristiana, lugares preeminentes de peregrinación, dado que ella, como cabo de la humanidad bañado por la inmensidad del océano de la gracia de Dios, ha sido invocada como refugio de pecadores, consoladora de los afligidos, salud de los enfermos...

Así, en nuestra ciudad, en los inicios de la década de los sesenta, nació la primera peregrinación de enfermos desde el entonces Hospital Provincial (sito en la Ronda del Carmen, levantado en el solar del desamortizado convento de los Padres Carmelitas) hasta la catedral de Ntra. Sra. la Virgen del Prado.

Esta iniciativa la llevó a cabo el muy querido y apreciado capellán del hospital, don José Ballesteros, que la bautizó como *La Caravana Blanca* y que se ha mantenido hasta nuestros días como muestra del amor hacia la Virgen del Prado por parte de sus hijos más queridos, como son los enfermos, los ancianos... aquellos que nuestra socie-



Un momento de la Caravana Blanca en la catedral del año 2018

dad actual descarta, como afirma el papa Francisco.

En 1877 fue también otro sacerdote, el P. D'Alzon, fundador de los Asuncionistas, quien realizó la primera peregrinación con enfermos al santuario mariano de Lourdes, respondiendo a la llamada de la Virgen en su décimo tercera aparición a Bernadette: «Vaya a decir a los sacerdotes que se venga aquí en procesión». Se iniciaban así las grandes peregrinaciones con enfermos a Lourdes, a las que nuestra diócesis se sumaría

en 1978 con la creación de la Hospitalidad diocesana de Lourdes.

Respondiendo a esta vocación especial y por voluntad del obispo D Rafel Torija, la Hospitalidad recogió el testigo de la Caravana Blanca tras el fallecimiento de José Ballesteros, sumándola a sus estatutos. En definitiva, seguimos haciendo lo que aquellos judíos del evangelio que, ante la imposibilidad física de presentar a Jesús a un enfermo, descolgaron desde la techumbre la camilla en la que lo transportaban y recobró la salud (Mc 2, 1-12).

Hacer donaciones a través de internet es el modo más fácil y seguro de colaborar con la Iglesia. Además, permite que las parroquias puedan saber con fiabilidad a qué gastos podrán hacer frente, haciendo presupuestos más exactos.

En el portal donoamiiglesia.es puedes hacer el donativo directamente a la parroquia o a la diócesis que desees, además de manera muy sencilla. Podrás hacerlo de manera

puntual o fijar una cantidad mensual o anual.

Además, te devolverán en la Declaración de la Renta el 80 % de los 150 primeros euros donados (en ese caso, 120 €). A partir de esa cantidad, se devuelve el 35 % o el 40 % según se hayan hecho o no donativos en años anteriores.

De cualquier modo, esta es la mejor manera de hacer una donación, al poder beneficiarte de la desgravación fiscal.



Carta de nuestro Obispo

Mirar a la Virgen para acordarnos del cielo

En medio de un mundo que mira solo lo inmediato y, especialmente, lo material, sin darnos cuenta, nos pasa que nos olvidamos de nuestro último destino.

No tenemos que olvidar nunca que la vida en la tierra es una especie de peregrinación hacia la vida eterna. Nosotros, como creyentes, caminamos, peregrinamos, hacia una meta final. No podemos olvidarnos de cuál es la meta.

En la vida, tenemos que hacer lo mismo que el que viaja a un destino concreto, que no puede quedarse ensimismado en cosas que encuentra por el camino y olvidar el destino hacia el que camina. Nosotros tampoco podemos olvidar hacia donde caminamos, cual es nuestra meta y nuestro destino.

Nuestro destino es la vida eterna, la felicidad sin fin, y eso no lo vamos a conseguir en esta vida, sino en la vida después de la muerte terrena. Por ella es por la que hemos de luchar viviendo cada momento en esta perspectiva y con esta esperanza. Entonces encuentra sentido cuanto vivimos cada día.

La celebración de la solemnidad de la Asunción de María nos recuerda y actualiza la realidad

Nuestro destino es la vida eterna, la felicidad sin fin, y eso no lo vamos a conseguir en esta vida, sino en la vida después de la muerte terrena

de una persona que nunca perdió de vista su destino, que mantuvo siempre su esperanza.

Ella, desde el misterio de su asunción a los cielos, es figura y primicia de la Iglesia, que un día será glorificada. Ella es consuelo y esperanza del Pueblo de Dios que peregrina en esta tierra.

María asunta a los cielos es figura y primicia para cada uno de nosotros como cristianos, porque ella, es ya aquello a lo que nosotros estamos destinados. Ella es primicia de alguien que ha recorrido todo su camino y ha conseguido su meta hacia la que caminaba en su vida.

La fiesta de la Asunción es una invitación a revisar nosotros hasta qué punto tenemos claro nuestro destino

La celebración de la solemnidad de la Asunción de María nos recuerda y actualiza la realidad de una persona que nunca perdió de vista su destino, que mantuvo siempre su esperanza

y si lo tenemos claro, que es realmente el cielo, la felicidad sin límites.

Es, al mismo tiempo, llamada a no olvidarnos del mismo, mientras vivimos aquí en la tierra, a no mirar tanto al suelo y sí a elevar nuestros ojos, nuestra mirada, pensamiento y corazón, al cielo, que es nuestro destino último y definitivo. La felicidad que Cristo promete a todos aquellos que durante su vida le sean fieles.

En esta sociedad actual, en la que, tanto tienes, tanto vales; en la que se cuida tanto la buena imagen para que los que viven en este mundo nos miren con determinados ojos; en la que nos encontramos con tanta gente que únicamente busca el placer efímero y la felicidad terrena, como si con ella se acabara todo para el hombre que

empieza en este mundo y todo termina con él; corremos el riesgo de confundir el medio con el fin y hacer de la vida terrena el principio y el fin del destino del ser humano.

La fiesta y el dogma de la Asunción de nuestra señora a los cielos

en cuerpo y alma es una fiesta y un dogma que nos recuerda esta realidad de la vida que nos espera, porque ella es primicia de lo que seremos todos los demás.

San Pablo VI, en su exhortación apostólica *Marialis cultus*, nos ofrece el sentido y el mensaje de esta solemnidad y nos dice: «La asunción de María es la fiesta del destino de plenitud y de bienaventuranza; de glorificación de su alma y de su cuerpo virginal; de su perfecta configuración con Cristo Resucitado; una fiesta que propone a la Iglesia y a la humanidad la imagen y la consoladora prenda del cumplimiento de la esperanza final, pues dicha glorificación plena es el destino de aquellos que Cristo ha hecho hermanos, teniendo en común con ellos la carne y la sangre» (Hb 2, 14; Cfr. Gál 4, 4).

Por eso, la celebración de la asunción de María, nos hace una llamada especialmente significativa en medio de este mundo materialista, que valora solo lo inmediato y que solo ve de tejas para abajo, una llamada a



[Continúa en la página siguiente]

mirar al cielo como nuestro último y auténtico destino, y lo hace a través de la figura de María, que ha sido glorificada definitivamente en cuerpo y alma junto a Dios en el cielo.

Vamos hoy a pedirle a nuestra señora la Virgen María, bajo la advocación de la Virgen del Prado, que ella, que ya participa plenamente de la felicidad eterna, que nos ayude a entender que este es nuestro destino y que nunca debemos olvidarlo, porque en la medida en que esto esté bien presente en nuestra vida, en esa misma medida, mantendremos siempre viva la esperanza, aun cuando en nuestro recorrido por nuestra vida terrena nos encontremos con momentos de dolor y sufrimiento. Lo mismo que el caminante anda hacia un destino determinado, encuentra momentos de cansancio, de desánimo, pero le anima a continuar la realidad de la meta a la que camina.

+ Gerardo Juelga
Obispo de C. Real



Para la celebración Por Julia Chico Rivilla

Asunción de la Bienaventurada Virgen María

Moniciones

- **ENTRADA.** Celebramos la solemnidad de la Asunción de la Virgen. La liturgia de hoy nos invita a dirigir nuestra mirada hacia la Virgen, a quién todas las generaciones llaman bienaventurada. La Iglesia nos la presenta como modelo de lo que es y espera ser la comunidad cristiana. Hoy nos gozamos por tener una madre en el cielo.
- **1.ª LECTURA (Ap 11, 19a;12, 1 - 6a.10ab).** Con un lenguaje simbólico, el libro del Apocalipsis nos habla hoy de la batalla entablada entre el bien y el mal, entre una mujer coronada de estrellas y el destructor.
- **2.ª LECTURA (1Cor 15, 20 - 27a).** Cristo es la primicia de los que resucitaron de entre los muertos, María tan próxima a su Hijo, por su fe, por su divina maternidad, ha compartido también su victoria sobre la muerte.
- **EVANGELIO (Lc 1, 39 - 56).** Escucharemos un bello canto: el Magnificat, el himno de alabanza a Dios que Lucas pone en labios de María. María responde plenamente en humildad y servicio a los planes de Dios.
- **DESPEDIDA.** Después de haber celebrado juntos esta solemne eucaristía de la Asunción de María, vayamos a nuestra vida cotidiana a practicar sus virtudes, viviendo con fe y esperanza en este mundo, buscando en todo momento el Reino de Dios.

Oración de los fieles

- S. Oremos al Padre, que ensalza a María:
- Por la Iglesia y sus pastores, que peregrinan por este mundo con la esperanza de la gloria que un día se nos descubrirá. Roguemos al Señor.
 - Rezamos por los gobernantes, en comunión con María, modelo de humildad y servicio. Roguemos al Señor.
 - Por los enfermos, por las personas con necesidad económica, de compañía: para que, por intercesión de María, salud de los enfermos y consuelo de los pobres, encuentren ayuda. Roguemos al Señor.
 - Por los jóvenes: que escuchen la llamada que Dios les hace y respondan con generosidad. Roguemos al Señor.
 - Por nosotros, que nos disponemos a celebrar la liturgia de la mesa eucarística, anuncio del banquete del Reino eterno; en comunión con María, intercesora nuestra ante su Hijo. Roguemos al Señor.
- S. Escucha, Padre, la oración. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Cantos

Entrada: Reunidos en el nombre del Señor (CLN/A9) **Salmo R.:** De pie a tu derecha está la reina, enojada con oro de Ofir (LS) **Ofrendas:** Bendito seas, Señor (CLN/H5) **Comunión: Donde hay caridad** (CLN/O26) **Despedida:** Proclama mi alma (CLN/342)

Salterio y Lecturas bíblicas para la semana

IV Semana del Salterio. **Lunes** Jue 2, 11 - 19 • Mt 19, 16 - 22 **Martes** Jue 6, 11 - 24a • Mt 19, 23 - 30 **Miércoles** Jue 9, 6 - 15 • Mt 20, 1 - 16 **Jueves** Jue 11, 29 - 39a • Mt 22, 11 - 14 **Viernes** Rut 1, 1.3 - 6.14b - 16.22 • Mt 22, 34 - 40 **Sábado** Rut 2, 1 - 3.8 - 11;4, 13 - 17 • Mt 23, 1 - 12